

CONTEMPORANEOS

El lejano

eco triste de ese piano,
cual narcótico beleño,
de alegrías y torturas,
de nostalgias y dulzuras
me ha sumido en raro ensueño:

II.

Y he soñado que era un viejo clavicordio
cuyas notas, cual gargantas
incansables,
entonaban,
ya con lenta mansedumbre,
ya con ira roja y rápida,
una música
impregnada
de dulzura y misticismo,
de tristeza y de esperanza,
de agonía,
de nostalgia,
de despecho,
de venganza.....

Esa música

era santa,
esa música
era brava.

Esa música tenía los encantos

de la música lejana
y del ritmo del ramaje
en la selva solitaria,
y llegaba á los oídos
como amorosas palabras.....